



La filatelia y la pesca, aficiones aparentemente tan diferentes, pueden coincidir en una misma persona y resultar complementarias: la pesca en el río, y los sellos cuando no queda más remedio que quedarse en casa.

Las especies de pesca, y entre ellas la reina de nuestros ríos, la trucha común, necesitan de un merecido descanso al margen de cebos y señuelos que las persigan, y en ese sentido se establecieron, hace mucho tiempo ya, los períodos de veda.

En el Territorio Histórico de Álava la pesca recreativa se cierra, de manera general, a finales de Julio, salvo en los embalses, donde se puede pescar hasta finales de Septiembre u Octubre según se trate de una masa de agua o de otra, y no vuelve a abrirse hasta mediados de Marzo.

Durante esos meses de “sequía truchera”, en los que salvo alguna escapada a algún intensivo no hay mucho más que hacer si se es pescador de truchas, toca cambiar de “hobby”.



Hay muchos pescadores que, además, también son cazadores. Esos tienen el cambio muy claro. Hay “latigueros” que encuentran en esas horas sin ocupación el momento idóneo para montar las moscas que usarán la temporada siguiente. Otros dedicarán el tiempo libre a la lectura, a pasear o a mil opciones diferentes, todas ellas perfectamente válidas, pero la propuesta que hoy quiero presentar en estas páginas es una muy concreta: coleccionar sellos,..... sellos cuyo tema sea la pesca, claro.



El origen de los sellos

En el año 1840 se puso en circulación el primer sello de la historia, el famoso “penny black” de Gran Bretaña, y el novedoso sistema de franqueo de correspondencia resultó tan cómodo y seguro que, en pocos años, fue copiado por el resto de Países. La aparición del primer sello español se demoró hasta el 1 de Enero de 1850, a pesar de que ya en 1843 se había decidido oficialmente transformar el servicio postal adoptando la fórmula británica de prepago.

Antes de la invención de los sellos, el coste de enviar una carta variaba no sólo con el peso del envío (lo que aún hoy se mantiene), sino con la distancia que se debía cubrir para llegar a su destino, y no lo tenía que abonar el remitente sino el destinatario quien, además, normalmente no sabía quién le escribía, pues no había costumbre de identificar al remitente en el envoltorio. Eso hacía que, en muchos casos, las cartas fueran rechazadas por el destinatario y el porte se quedara sin pagar, además de originar una complicada contabilidad de cartas enviadas, recibidas, entregadas en destino y rechazadas en las oficinas de Correos.

Incluso comenzó a popularizarse la picaresca que permitía enviar mensajes sin gastar ni un cuarto: el remitente, generalmente emigrado y con escasa capacidad económica



(además de bastante cara), insertaba en la dirección de entrega de la carta algunos símbolos previamente concertados con el destinatario, o utilizaba una grafía específica, de tal manera que hacía llegar un mensaje corto del tipo “sigo bien”, “necesito dinero”, o “me quedo dos años más”, por ejemplo, y al destinatario le bastaba con buscar ese mensaje oculto en el sobre para, una vez recibido, devolver la carta al funcionario de Correos, rechazándola, y ahorrándose el pago del envío.

Con la puesta en funcionamiento de los sellos postales se acabó la picaresca (al menos esa, pues comenzaron a aparecer y circular falsificaciones, algunas de las cuales, curiosamente, se valoran mucho más hoy en día desde el punto de vista filatélico que los originales a los que pretendían imitar), y se simplificó enormemente la contabilidad postal, pues una carta no era enviada si el porte no había sido satisfecho previamente por el remitente, y ese pago era tan sencillo como comprar un sello de correos y pegarlo en el sobre o en la parte exterior de la carta.



¿Qué es la filatelia?

Poco después de la aparición de los sellos, aparecieron los primeros coleccionistas. Estos, dado que por aquel entonces se imprimían muy pocos modelos diferentes de sellos en cada país, se podían permitir el lujo de pretender coleccionar todo timbre que se pusiera en circulación, pero esta opción es, hoy en día, prácticamente imposible por la ingente cantidad de nuevos valores que ven la luz cada año en el mundo, así que los coleccionistas modernos nos limitamos a reunir los sellos que



emiten uno o unos pocos países, o a completar lo más posible una colección temática, en la que el hilo de unión de los sellos que la componen no sea el país emisor sino el tema del que trata el sello.

La filatelia es una actividad que va mucho más allá de la mera acumulación de sellos postales sin orden ni concierto. A través de los sellos se puede llegar a profundizar ampliamente en el conocimiento de los temas más diversos, desde la historia de los países hasta la construcción de barcos veleros, los felinos amenazados en el planeta, las estrellas mundiales del fútbol, y casi cualquier tema que se nos ocurra.



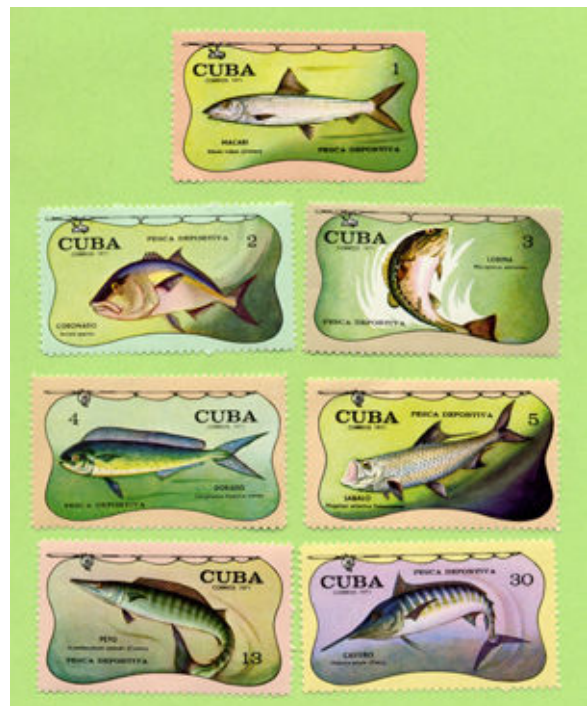
A quién visita por primera vez una exposición de filatelia temática (en Vitoria-Gasteiz se han celebrado varias y seguro que se organizarán muchas más) le suele sorprender la cantidad de información precisa y correctamente ordenada que suele contener una colección de este tipo, que además suele ser casi siempre muy atractiva visualmente, pues la línea argumental que sirve para explicar el tema de que se trate suele apoyarse en sellos o material filatélico diverso (matasellos, sobres grafiados, enteropostales, etc.) que aportan gran vistosidad.



En ese mismo sentido, con el objetivo de dotarlo de mayor atractivo visual, el presente artículo ha visto más limitada que de costumbre la extensión del texto para, de esa manera, dejar más espacio a la reproducción de una pequeña muestra de sellos temáticos sobre la pesca recreativa.

La pesca deportiva en los sellos

Resulta difícil dar una cifra de sellos emitidos en el mundo que se puedan englobar bajo la temática “pesca recreativa o deportiva”. Casi con toda seguridad superarán ampliamente el medio millar, pues un servidor casi ha alcanzado los trescientos diferentes a pesar de que no le puede dedicar a este “hobby” el tiempo (ni el dinero) necesario para estar a la última.



Para poder ser admitidos en la temática “pesca recreativa”, los sellos deberían mostrar una clara referencia a esa modalidad de pesca, ya sea con caña o con fusil si se decide incluir la pesca submarina, aunque no aparezca ningún pez en ellos, y deberían quedar fuera aquellos sellos que simplemente muestren peces, sin ninguna referencia a su pesca lúdica, y los que se refieran a la pesca profesional, pero cada cuál es totalmente libre de coleccionar lo que quiera y de ponerse los límites donde más le plazca (se puede coleccionar, por ejemplo, sellos de “pesca a mosca seca” o sellos de “salmónidos” o, como en mi caso, “peces y pesca recreativa”, y ya tengo unos 1.300 diferentes).



Pues bien, si nos fijamos exclusivamente en las emisiones de sellos de “pesca deportiva o recreativa”, observaremos que parecen ser dos las razones principales por las que un estado suele

decidir emitir una serie filatélica sobre ese tema: o bien para conmemorar la celebración de algún campeonato importante, generalmente de categoría mundial o continental, o bien como reclamo turístico.



En efecto, una buena parte de los sellos de pesca que he podido recopilar hacen referencia a grandes acontecimientos competitivos: el campeonato mundial de pesca celebrado en 1985 en San Marino, el mundial de pesca al “coup” de Luxemburgo de 1963, el europeo de pesca de mar que se disputó en Gibraltar en 1966, etc.



Otros muestran motivos de pesca con el fin de publicitar esa actividad lúdica como parte de la oferta turística del país. El ejemplo más claro lo suelen constituir los pequeños países isleños tropicales en los que la organización de salidas de pesca de marlines y peces espada para turistas se ha convertido en un gran negocio: Granada, Granada-Granadinas, Islas Vírgenes, Antigua, Barbuda, Dominica, etc., y en los que es sorprendente el gran número de sellos nuevos que ponen en circulación cada año, especialmente de temáticas atractivas (que

pueden ser comprados como “souvenir” o por coleccionistas, no necesariamente para uso postal) si lo comparamos con la escasa correspondencia que deben mantener países tan poco poblados.

De cada casa, lo mejor

Como es totalmente lógico, cuando un organismo postal decide emitir una serie de sellos con la pesca recreativa como motivo principal, suele elegir para ello las especies de peces más representativas del país. Así pues, en los sellos sobre pesca que conozco de países interiores de la mitad sur del continente africano (Botswana, Lesotho, Malawi, Rwanda, Zambia, Zimbabwe) el protagonista indiscutible de la pesca suele ser el pez tigre (*Hydrocyn sp.*), mientras que las naciones costeras (Kenya, Tanzania, Costa de Marfil) suelen representar a marlines y peces vela en sus sellos.



Estos últimos, junto con peces espada, tarpones (*Megalops atlanticus*), llampugas (*Coryphaena hippurus*) y barracudas son ampliamente representados en sellos de pesca de todo centroamérica (Cuba, Honduras, Nicaragua, Panamá), además de las pequeñas naciones insulares mencionadas anteriormente.

En Europa, en cambio, las especies que aparecen en los sellos de pesca suelen ser salmones atlánticos, truchas, carpas, lucios, luciopercas, siluros, etc.



El estado español en concreto no ha emitido, hasta la fecha, ningún sello que se pueda incluir en la temática “pesca recreativa”, pero sí que han aparecido algunos peces. Entre ellos, cabe destacar la serie de cinco sellos emitida en

1977, en la que los motivos representados eran un salmón (sello de 1 peseta de valor facial), una trucha (2 ptas.), una anguila (3 ptas.), una carpa (4 ptas.) y un barbo (6 ptas.).

Ramiro ASENSIO

Biólogo de la Federación Territorial de Pesca de Álava

(publicado en el suplemento *Campo* de *El Periódico de Álava* el 4 de septiembre de 2003)

© Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento expreso del autor (info@ftpa.es)